

Renovación

Semanario independiente.

SUMARIO

Salutación, por Victor H. Peña.—
Dios de amor, por Cándido R. Pinilla.
La Sagrada Eucaristía, centro
de la vida cristiana, por el Obispo
de Salamanca.—La bendición de los
campos, por Andrés Rubio Polo.—Mi
visita a Cánovas, por Luis Maldona-
do.—Misterio de la fe, por T. Redon-
do.—Representaciones eucaris-
ticas en Salamanca, por Antonio
García Boiza.—No viene!..., por Miguel
R. Seisdedos.—La Eucaristía fuen-
te de todo bien, por Isidro Beato Sala.
A Salamanca, por Alfonso Izquierdo.
Necesidad de la Religión, por L.
Campo Redondo.—Cantemos al Se-
ñor!, por Jesús S. y Sánchez.—Yo pecador,
por «Flor de Espino».—Desde Bé-
jar: Los lunes de casa de Senén.
por Celedonio Cascón González.

Grabados: Excelentísimo e ilustrísimo
señor doctor don Julián de Diego García y
Alcolea, Obispo de la diócesis.—Excelentísi-
mo señor doctor don Luis Maldonado, Rec-
tor de la Universidad y senador del Reino.—
Vista de la Catedral de Salamanca.—Vista
general de la Salamanca.

Precio: **15** cénts.



¡Opositoras!

¡Opositores!



Exito seguro matriculándose en
la gran Academia

El Ancora

Zamora, 13.

Preparación para ingreso. Ense-
ñanza rápida y concienzuda.

En esta acreditada Academia
puede V. prepasarse en la asigna-
tura que dejó para Septiembre.

Desde Julio se admiten internos.

EL ANCORA

Zamora, 13.-Salamanca.

Gran Bazar

de todo a 65 y 95.

Zamora, 13.

Acabamos de recibir extenso y
variadísimo surtido de géneros de
todas clases.

Visitar esta casa es ser un prác-
tico de la vida.

Elegantes abanicos para la pre-
sente temporada.

EL TODO A 65.

✧ Zamora, 13.--Salamanca ✧

Propietarios y maestros de
obras. Cubrid los tejados con

✧ ✧ placas de ✧ ✧

“URALITA,,

Por ser lo más práctico. In-
formes, detalles y catálogos

JOSE GREGO

Doctor Riesco, 82-84-86.

— SALAMANCA —

LIBRERIA
Cervantes.

Dr. Riesco, 29.--Salamanca.

LOS MEJORES PASTELES
son los de la Confitería de

Hernando.

Calle de la Rúa.

La Maison Française

Plaza Mayor, 15



Elegantes sombreros para señoras y niñas. Se hacen toda clase de reformas y se reciben modelos todos los meses.

GRAN ZAPATERIA

LA IMPERIAL

La casa que
más barato vende.

Doctor Riesco, 13 y 15.

SALAMANCA



LA LEALTAD

IMPRENTA Y FÁ-
BRICA DE BOLSAS

Claudio García Herrero

Avenida de Mirat, 18.

Salamanca

CONSULTORIO JURIDICO
MANUEL REYMUNDO

Abogado del Ilustre Colegio
de Salamanca.

Dr. Riesco, 44 y 46.—Teléf. 216

Resolución por escrito de toda clase de consultas en asuntos civiles, criminales y administrativos.—Disposiciones vigentes.—Interpretación de leyes y reglamentos.—Especialidad en asuntos administrativos.

COLONIALES
ULTRAMARINOS

Viuda de Abdón.

Carretera.-GUIJUELO

PORCELANAS Y VINOS
DE TODAS CLASES

PERFUMERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Drogas, productos químicos, Fcos.

Pinturas, Barnices, etc., etc

Cirugía, Ortopedia

Aureliano Bajo Ruiz
QUINTANA, 3 (JUNTO A TELEFONOS)

Salamanca.

MATERIAL COMPLETO PARA LA FOTOGRAFIA

ALMACEN DE CURTIDOS
Y CORTES APARADOS

Florentino Rodero.

DEPÓSITO DE TODA CLASE DE
GOMA PARA ABARCAS Y PISOS

SALAMANCA CORRILLO, 32.

Benjamín Pérez

PINTOR DECORADOR
MUESTRAS EN
CRISTAL

GUIJUELO

ZOTAL

EL MEJOR DESINFECTANTE PARA LA HIGIENE Y GANADERIA

JABON ZOTAL

cura las enfermedades de la piel.

VENTA: FARMACIAS Y DROGUERIAS

RENOVACION

SEMANARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:
UNA PESETA AL TRIMESTRE

DIRECCION Y ADMINISTRACION
RODRIGUEZ FABRES, NUMERO 2

NO SE DEVUELVEN LOS ORI-
GINALES

SALUTACION

El tranquilo remanso de la vida salmantina vése hoy agitado profundamente por estas fiestas eucarísticas que el pueblo de la vieja ciudad del Tormes celebra en honor de Jesús Sacramentado.

Días solemnes estos, de gloria y luminosa grandeza, en que el hombre inclina reverente la cerviz y dobla la rodilla en actitud de acatamiento; días solemnes en que el pueblo, con hondo sentir, con íntima efusión, pone de relieve cómo a través de la marcha perenne de los siglos la fe se consolida y robustece.

RENOVACIÓN presenta hoy este número extraordinario para recoger en sus columnas las cálidas emociones que estas fiestas, que pasarán sobre Salamanca como un torrente de gloria, llevan al espíritu, y para saludar con devoción sincera a los viajeros peregrinos que llegan, en cruzada de amor, a la castellana ciudad de histórico abolengo.

Peregrinos aldeanos, ilustres romeros que venís de lejanas tierras, de las secas llanuras de Castilla, a depositar la ofrenda de vuestro corazón en el altar suntuoso de vuestras creencias. ¡Bien venidos seáis, romeros ilustres, recios campesinos, nobles

aldeanos que aun conserváis en vuestro pecho, fuerte como los encinares de nuestros campos, el brío de la raza!

Bien venidos seáis también vosotros, Prelados venerables, a este rincón legendario, donde se rinde un culto fervoroso a las santas tradiciones! Durante la procesión solemne en que el Stmo. Sacramento pasará triunfante las calles salmantinas, el pueblo os contemplará, mientras el Sol, desde las alturas de su imperio, pondrá majestuoso su risa de luz sobre el esplendor de vuestros mantos pontificios.

Y tú, Ricardo León, huésped ilustre que vas a convivir entre nosotros fugaces momentos, que vienes a la tierra de invictos campeones, esta «casta de hidalgos» te saluda. Queremos embriagar nuestros sentidos con el aroma de las flores de tu espíritu; hablemos con esa magnificencia clara de tu ingenio y deja que el alto ideal de que has de saturarnos fluya a nuestra alma, dulce y amorosamente, como esencia de pebetero.

CÁNDIDO R. PINILLA.

RENOVACIÓN saluda a todos, al pueblo salmantino y a los viajeros que en estos días alberga nuestra ciudad hidalga.

VÍCTOR H. PEÑA.

Dios de amor.

No es aquel Dios que augusto soberano con absoluto predominio impera;
no es aquel Gehová que más bien fuera que padre y protector, juez inhumano.

No es el ángel aquel que audaz y ufano reta a Jacob, al que vencer espera;
no es el que de la zarza tras la hoguera su faz oculta a quien le busca en vano.

Es este Dios de espíritu sereno que en el suplicio de la cruz, expía culpas del hombre a las que fuera ajeno;

quien se pone en la santa Eucaristía, y que vivo, presente y de amor lleno, es para el alma el pan de cada día.

CÁNDIDO R. PINILLA.

RENOVACIÓN saluda a todos, al pueblo salmantino y a los viajeros que en estos días alberga nuestra ciudad hidalga.

VÍCTOR H. PEÑA.



Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Julián de Diego García y Alcolea
Obispo de Salamanca.

La Sagrada Eucaristía, centro de la vida cristiana.

Cristo Nuestro Señor, no sólo vino a la tierra para iluminar nuestro espíritu haciendo llegar hasta él, entre las oscuridades y lobregueces de la vida presente, las luces y esplendores de los divinos misterios, sino que vino a renovar y engracer toda la humana naturaleza; elevándola, sobre las miserias y pequeñeces de las pasiones y apetitos de la sensualidad, a la pura y serena región donde habita la infinita Majestad de Dios.

La religión de Cristo es eminentemente práctica, y solamente concede la corona de la recompensa eterna a los que lucharen valerosamente y se hicieren dignos de esta merced, mediante la práctica de las buenas obras. Para que éstas sean dignas de tan elevados destinos, que aproximan la pequeñez humana a la divina grandeza, es necesario que esas obras procedan de la vida sobrenatural que Jesucristo nos comunica, uniéndose con nosotros en la Sagrada Comunión a la manera de la vida que comunica al sarmiento verde y lozano, la vida que ostenta en su follaje gracioso y en sus preciados frutos. (1)

Por eso, la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia Católica, y en torno de ella giran los preceptos y mandatos de la Ley evangélica, las ceremonias y ritos del culto y la devoción de los fieles, hasta el punto de que no puede existir vida cristiana, ni piedad verdadera, si no se apoya en el amor a Jesús Sacramentado y en la comunión frecuente.

La historia de la Iglesia nos enseña cómo los grandes triunfos de la Iglesia, los actos heroicos de los cristianos eran frecuentes cuando la comunión de los fieles era cotidiana y, por el contrario, las grandes caídas solían sobrevenir en épocas de tibieza y laxitud espiritual.

Es evidente que en la sociedad presente los más grandes males son el egoísmo, la dureza de corazón, el odio con que los hombres luchan entre sí, el olvido de los grandes y nobles ideales, y el remedio de estos males sólo podrá encontrarse acercando los hombres a Jesucristo Sacramentado, uniendo los corazones fríos, egoístas, indiferentes de nuestros contemporáneos al Corazón Divino del que supo amarnos hasta la muerte, para que surja en ellos una nueva vida, tan grande, que eleve hasta los cielos la pequeñez y miseria de nuestra naturaleza caída.

† EL OBISPO DE SALAMANCA.

(1) San Juan, c. XV, v. 4.



Para RENOVACION.

La bendición de los campos.

Bajo el palio de oro del sol de Castilla,
he visto los campos que vistió natura
con la maravilla
de gaya hermosura.

¡Qué bellos están
de fiesta vestidos
los campos floridos
que nos dan el pan!

Entre la esmeralda de las verdes olas
que riza la brisa con besos helados,
gualdas campanillas,
rojas amapolas,
claveles morados,
semejan banderas de las dos Castillas,
hidalgas señoras, nobles y españolas,
emblemas de amores, que prenden mantillas
de hermosas manolas.

Hoy es día del *Corpus*, del *Corpus* Sagrado.
Oculto en los velos de la Eucaristía,
en carro de triunfo mi Dios ha pasado.

Pasó derramando salud y alegría,
amores y dichas, consuelo y ventura.

Pasó bendiciendo los campos floridos,
los hombres, las fieras, las aves, los nidos,
el cielo y la tierra, los vientos y el sol,
la vida dichosa, la gaya natura,
la noble bandera del pueblo español.

¡Oh, dulce embeleso!
¡Oh, casta hermosura!
¡Oh, sol de la gloria, de innata pureza!

Sobre la belleza
del lar salmantino,
hoy ha puesto un beso
de paz y ventura!...

¿Quién cantar pudiera
con estro divino
la gracia hechicera
que el campo rebosa
y el rayo fulgente del Sol peregrino
que enciende en la altura la llama radiosa
de ardiente lucero?...

El viento roncero,
jugando en las flores,
un himno ha cantado
de santos amores,
y entre los rosales del jardín sonoro
su gloria han tocado las aves a coro.
¡De hinojos el hombre! ¡Mi Dios ha pasado!

¡Oh Dios de la gloria!.. ¡Oh Rey de la vida!..
Bendice tu pueblo con dicha cumplida.
Bendice los campos del lar salmantino,
que anuncian cosecha, feraz y copiosa,
de pan y de vino.

Tras tantos sudores
y tantas fatigas,
tu mano amorosa,
tu gracia que crea,
colme los graneros de tus labradores
de rubias espigas...
...Señor, así sea.

ANDRÉS RUBIO POLO.

Salamanca, 3 de Junio de 1920.

Mi visita a Cánovas.

Tuve yo un padrino que era hombre de talento y cultura, gran escritor y periodista, que puso sus amores en la historia del advenimiento de los Borbones al Trono de España, en el estudio de nuestra colonización, que consideraba como un verdadero arte, y sobre todo y más que todo, en las columnas de *La Epoca*, donde escribió, día por día, más de cuarenta años.

Sentía por mi padrino, con quien vivía grandes temporadas siendo testigo de su asidua labor, una gran admiración y un acendrado afecto, y me dolía de que su carácter, reconcentrado y esquivo, y su crónica sordera, le mantuviesen alejado de las esferas del Poder, donde creía yo que tenía condiciones para figurar en primera línea. Errores son estos de la edad juvenil, en que la imaginación pone por encima de todo el falso brillo de las altas posiciones, tan expuestas al desconocimiento y a la perversión de las buenas aptitudes; porque, en realidad, mi padrino, desde las columnas de *La Epoca*, que dirigía entonces su ilustre fundador, lograba, en la gobernación del Estado, un influjo más eficaz que el que hubiera podido ejercer desde el Parlamento o en un ministerio.

Como yo entonces pensaba de otra manera, creyendo que mi pariente estaba injustamente preterido, y notaba en él cierta contrariedad por el olvido en que le tenían sus amigos, decidí acudir en queja nada menos que a don Antonio Cánovas, que era gran amigo suyo, y, después de hacer tres o cuatro borradores, le dirigí una carta muy dolorida.

Desde que la eché al correo comencé a sentir la comezón de quien ha realizado una tremenda fechoría, y estuve unos días sin comer ni dormir y temblando como un azogado, pues mi mayor temor era que el hecho llegase a conocimiento de mi tío. Al fin, con el asombro que es de suponer, recibí un besalamano de don Antonio en que, llamándome *su querido amigo*, me concedía una audiencia en su ca-

sa el día tantos de tantos, a las cinco de la tarde.

Del asombro pasé al estupor, y, sin dar crédito a lo que leía, ensayaba, cada vez con más desgraciado éxito, lo que había de exponer ante aquel gran hombre, a quien llamaban el *monstruo*, y de cuya terrible aspereza de carácter se hacían lenguas las gentes en aquel tiempo.

Llegó el día, y una hora antes de la cita, rondaba yo por delante de la casa Astrarena, desde la calle

de Hortaleza a la de Fuenarral, sin atreverme a entrar en el viejo palacio del Marqués de Vallejo, donde habitaba Cánovas.

Al fin puse pie en el umbral y penetré en el portalón: un viejo criado abrió la cancela y me condujo a la presencia de Morlesín, el secretario del *great old man*.

Era Morlesín, a quien traté mucho después, persona del todo digna del alto puesto de confianza que desempeñaba cerca de don Antonio: hombre cultísimo y de exquisita amabilidad y reserva, daba, con su trato cortés y afable, una grata impresión de cordialidad, que era como un sedante para la emoción que sentían todos los que se acercaban a aquel verdadero superhombre.

—¿Cómo va, pollo?—me dijo cariñosamente—; ya ve

usted que ha sido atendido pronto en sus deseos.

—Usted perdone—contesté balbuciente—; acaso ha sido un atrevimiento mi carta...

—Todo lo contrario. Le ha hecho mucha gracia a don Antonio.

A poco sonó un timbre, cuyo repiqueteo sentí vibrar de la nuca al colodrillo. Morlesín abrió una mampara de damasco y penetré en una sombría biblioteca, repleta de libros desde el suelo al techo. Don Antonio, descendiendo de una silla-escalera con un libro en la mano, se dirigió a mí diciendo:

—Y tú de quién eres hijo, ¿de Mario o de Rafael?

—De Mario—contesté yo temblando, al ver deshecha la larga salutación que llevaba preparada.

—Ya no será tu padre aquel Mario que saltaba el



Excmo. Sr. Dr. D. Luís Maldonado
Rector de la Universidad y Senador del Reino

Canalillo con el Conde de Villalobos, como en sus buenos tiempos.

—Aún está fuerte—le respondí, tomando confianza—; pero no para tan grandes esfuerzos. Ahora se dedica a las abejas y está reuniendo sus observaciones en un tratado de Apicultura.

—Será cosa curiosa, porque él era muy observador. Dile que me lo envíe.

—No lo publicará.

—Pues que me envíe copia. Esas sociedades de gente trabajadora me interesan mucho. ¿Y tú qué haces?—añadió cambiando de tono.

—Estudio este año Cálculo infinitesimal y Mecánica racional.

—Demonio, ¡qué sublimidades os enseñan!

Y apelando después a no sé qué extrañas reminiscencias, que de todo el saber humano había en aquella portentosa inteligencia, interrogó:

—¿Conocerás, por consiguiente, la famosa fórmula del equilibrio de la cadena, que tanto discutieron Sturm y Duchamel?

Me quedé de una pieza, porque no recordaba palabra de semejante fórmula.

—Sí, hombre; verás cómo recuerdas—dijo, echando mano a un libro de la estantería, con la misma seguridad que un comerciante busca la mercancía en sus anaqueles.

—¡Ah! ya recuerdo—dije yo al leer la portada—; es la fórmula de la *catenaria*.

—Eso es; sólo que tu profesor, como otros muchos, se ha olvidado de traducir lo principal y de decirnos que la *catenaria* es la curva que forma una cadena pendiente por sus dos extremos.

—Es verdad—dije yo, viendo esclarecerse ante mis ojos una fórmula que jamás había comprendido.

Quise despedirme y me retuvo, hablándome de varios temas y sin mentar para nada a mi padrino.

Trajéronle como merienda una cosa entre flan español y *puding* inglés, tachonado de pasas, y una copa de vino de Málaga; me hizo catar de ambas cosas, y no más que catar, porque yo, aunque algo recuperado de la primera impresión, no había perdido el encogimiento.

En esto se abrió la mampara con estrépito y pe-

netró en la biblioteca un señor fornido, moreno y ceñudo (don Carlos Navarro y Rodrigo), y encarándose con Cánovas, con gesto de pocos amigos, pero con gran familiaridad, le dijo:

—Aquí me *tienez*.

Cánovas se irguió ante él como un gallo ante otro gallo, y yo, comprendiendo que sobraba, me deslicé directamente hacia la puerta; pero al notarlo él, me dijo por despedida:

—¡Ah! Dile a tu padrino que será senador por cable.

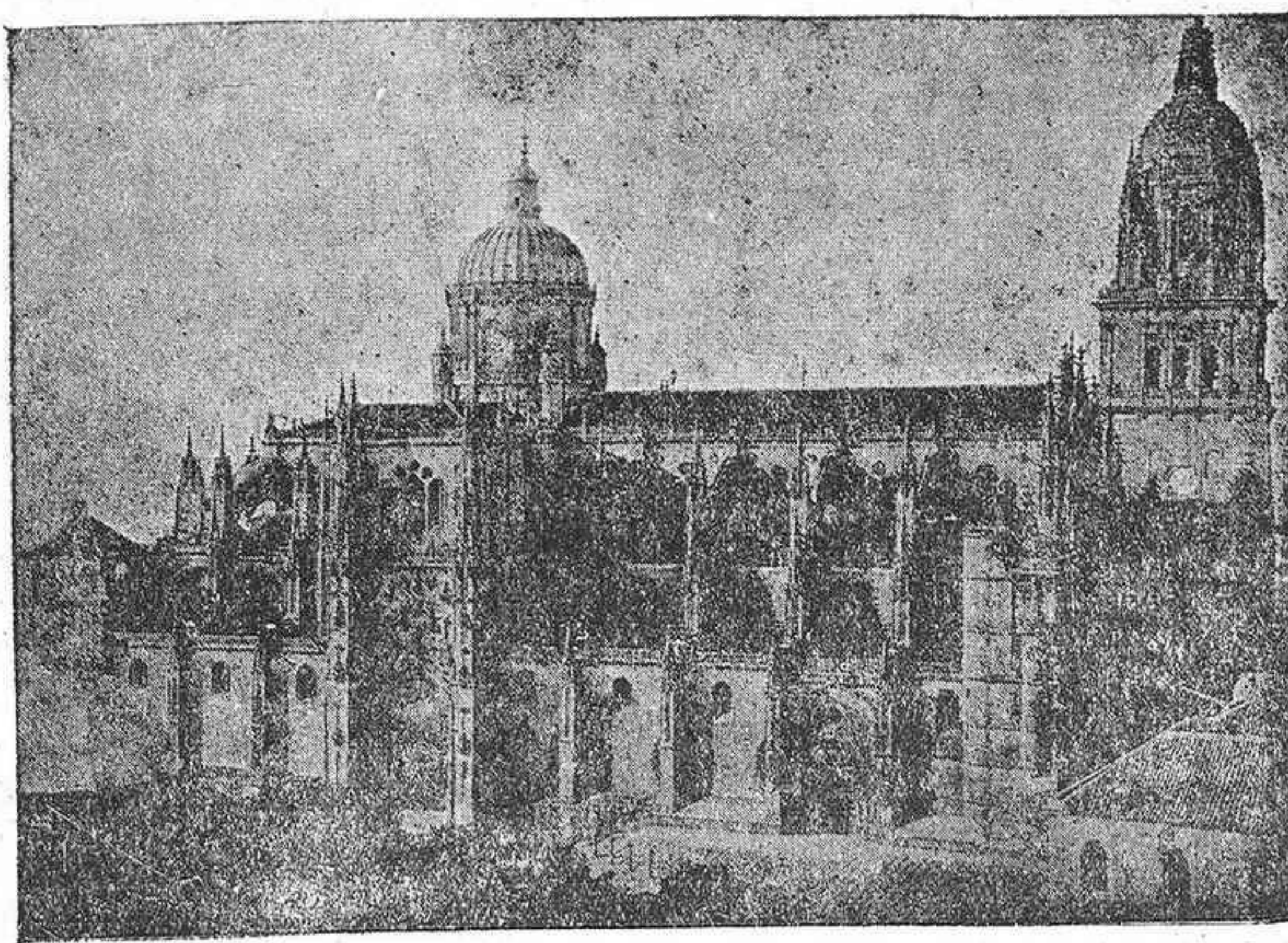
Y así fué, pues el día de la elección general daban los periódicos la noticia de que don Joaquín Maldonado Macanáz había sido elegido, no recuerdo si por Baleares o Canarias.

Cuando, al cabo de los años, hago largas antepasas por los ministerios gestionando asuntos de mi Universidad y se me hispen como pavos hasta los espoliques de ministro, me consuelo de la espera y aun de toda pueril mortificación de amor propio, recordando aquella cordialidad con que fui acogido por Cánovas, por Villaverde, por Silvela..., por Sagasta.

¡Por Sagasta! Ya distraeré algún día tus ocios, amable lector, con la relación de un almuerzo en casa del gran jefe liberal, admirable dechado de afabilidad y de simpatía.

LUIS MALDONADO.

Salamanca, 15-V-20.



Vista de la Catedral de Salamanca.

MISTERIO DE LA FE

El Cristianismo es y seguirá siendo la religión de la *Verdad*, que nos ha sido revelada y enseñada por el Verbo eterno, al venir al mundo a dar testimonio de sí mismo, abriendo nuevos horizontes a la inteligencia, la cual, en vano, mendigaba la limosna de lo que más ama y anhela a las puertas de una filosofía sensual y de una ciencia impotente y negativa para la resolución de los grandes problemas, que siempre han agitado al pensamiento humano.

El Magisterio del que a sí mismo se llamó la *Verdad* no cesó con su ascensión a los cielos, sino que dejó cátedra de divinas enseñanzas en el *Sagrario*, de donde irradian sobre las frentes de los humildes los resplandores de la sabiduría inefable, que se encierra en el Pan celestial de la inteligencia, *Panis intellectus*, como se le llama en las Sagradas Escrituras.

Ese soberano Magisterio lo llevó a cabo Jesús de Nazaret, mientras convivió entre los mortales, cumpliendo su misión de iluminar «a todo hombre que viene a este mundo». Que, al fin, era «Luz para la revelación de las gentes». Y dió vista a los ciegos... Y la humanidad, llorando su ceguera, camino del Jericó de la existencia, oyó las aclamaciones al Taumaturgo, al gran Profeta; y, como el ciego del Evangelio, pidió, a grito herido, misericordia: —Hijo de David ¡compadécete de mí!... —¿Y, qué es lo que deseas? —Oh, Maestro, no te pido ni deseo otra cosa que ver la luz... Y vió el ciego la luz, y la vió el mundo al contemplar en Jesucristo la gloria centelleante, «como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad...»

Pero todas las iluminaciones corporales que obró nuestro adorable Redentor eran como imagen y figura de las espirituales que, a través de los siglos, se habían de obrar por medio de la fe, cuyo hábito se nos infunde en el bautismo, y que agranda la potencia visual de la menguada inteligencia humana, para que pueda vislumbrar los, para ella, apenas perceptibles astros brillantísimos en los altos cielos, en los horizontes sin límites de lo sobrenatural; fe bendita, que se acrecienta y perfecciona en la Eucaristía—misterio de la fe—, no para descubrírnos nuevos dogmas, verdades dis-

tintas de las que están contenidas en el depósito de la revelación, sino para que, iluminando más intensamente, embistiendo con más refulgente claridad esas verdades, nos haga ver y sentir mejor las razones y los motivos de su credibilidad, y gozar, con el alma agradecida, los encantos y los deleites de las maravillas de Dios y las grandezas abrumadoras de sus misterios.

Así es como, del lado acá de la Cruz, al calor plasmante y a la eficacia fecunda del sacramento llamado por antonomasia *Sacramento de la fe*, se ha desenvuelto en el mundo una vasta, pingüe y ubérrima cultura espiritual, espléndida manifestación de la Sabiduría del Verbo, que alienta y centellea en la Eucaristía, en la cual y por la cual han recibido condigno merecimiento las acciones heroicas, los rasgos sublimes, las hermosuras todas de las virtudes, que son el sello divino del catolicismo.

Y el hombre de fe no teme el *misterio*; lo admite, lo cree, lo reverencia; no lo discute, no lo escudriña; practica la máxima del Santo de Hipona: «no quieras entender para creer; cree, más bien, para entender»; porque, ¿quién es capaz de echar la pequeña sonda de la razón humana en el piélagos sin suelo y sin orillas de los divinos arcanos? Y al admitir el misterio, el creyente realiza un acto engrandecedor, un acto meritorio, y no abdica de su dignidad, ni tiene que dar garrote a la razón, al prestar el obsequio de su asentimiento a la palabra, de suprema autoridad, de un Dios omnipotente, de un Dios veraz, de un Dios bueno...

Pues bien; como al Poeta

«... la noche azul, serena
le dice, desde lejos: ¡Tu Dios se esconde allí»,

la fe, con voz que penetra la entraña del alma, me dice a mí: Tu Dios se acerca a ti, y se presenta escondido, tras los velos de la Hostia blanca y pura..., ¡y lo creo! ¡y doblo la rodilla ante el *Misterio*, y pego la frente en el polvo, para adorar a mi Redentor, Jesucristo, vivo y gloriosamente sacramentado por mi amor!

T. REDONDO.

Salamanca, en sus fiestas eucarísticas.—Junio, 1920.



Representaciones Eucarísticas en Salamanca

Es cosa admitida por todos los conocedores de nuestra Literatura, que una de sus más típicas manifestaciones son los *autos sacramentales*. No voy a hablar ahora de lo que los *autos sacramentales* son y significan. Brevemente he tratado de ellos, y, concretamente, de *La Oveja perdida*, del valenciano Juan de Timoneda, en el *Boletín de la Asamblea Eucarística de Salamanca*.

Quiero decir algo—accediendo a los deseos, para mí muy honrosos, del Director de RENOVACIÓN—acerca de cómo se representaban los autos sacramentales, vistosidad y ambiente españolísimo de los mismos.

Ya las fiestas del Corpus fueron siempre muy del agrado del pueblo y todavía persiste el recuerdo tradicional de su solemnidad en dichos y coplas populares. Era, por tanto, el pueblo el que entraba con su gran sentido en el meollo de la representación eucarística, ofreciendo el encanto de su presencia anhelante, piadosa y plena de emoción. Para el pueblo se escribían estos *sermones en representable idea* y el pintoresco pueblo español gozaba con la vistosa, aunque ingenua tramoya, de aquel teatro sagrado al aire libre. Hoy no podemos comprender el favor popular de que gozaban los autos sacramentales henchidos de doctrina teológica y escrituraria de la más subida y laberíntica. Pero es indudable, por testimonios documentales de archivos y librescos, que fueron muy del agrado de nuestros antepasados.

¡Un misterio más del gran pueblo español mitad místico y mitad pícaro, pero religioso siempre en aquellos tiempos gloriosos...!

Omito multitud de detalles sabidos y divulgados, por Pedroso, principalmente, en el estudio preliminar sobre los autos sacramentales de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo 58.

Quiero fijarme principalmente en los *carros* que utilizaban para la representación de los autos y que constituían su más vistoso y típico recurso artístico. Para que el lector se imagine los tales carros y su uso, diremos que la finalidad de ellos era trasladar la representación a donde se quisiera, pues en un mismo día se representaba el auto en diferentes sitios, según la etiqueta y jerarquía de las personas que presidían el concurso.

Para armar el tablado, bastaba unir dos carretas

sin telas por un plano de madera al mismo nivel del de las carretas, llamado el *carrillo*, y ya estaba el escenario. Las parejas de bueyes permanecían uncidas durante la representación, enjaezados con gualdrapas de terciopelo que rasaban el suelo y los cuernos se los bruñían de oro. ¿No sería muy vistoso hacerlo así en la próxima representación de *La oveja perdida*, pudiendo utilizar los fuertes y solemnes bueyes salamanquinos.?

A veces se necesitan varios carros, según las necesidades de la tramoya, despertando siempre gran curiosidad y agrado en el público.

Una prueba más del sabor popular de los autos son los variados motivos que los autores solían ingerir en ellos como el canto, el baile y la danza. Para referirme concretamente a Salamanca, en los viejos libros de los Archivos hay muchas noticias de lo que se pagó a la danza del *guineo*, de *las espadas*, del *turco*, de *los estudiantes* y otras más que no eran otra cosa que aderezos eminentemente populares de la representación eucarística.

Además, la representación sacramental era en realidad un episodio de la fastuosa procesión del Corpus, abigarrada, sofocante y pintoresca. ¿Nos podemos, siquiera, imaginar, hoy la procesión del Corpus en la Salamanca levítica y Universitaria del siglo XVII? ¿Y sus representaciones eucarísticas en el atrio de la Catedral y en el Patio de Escuelas?

Soñemos y no borremos con nuestra torpísima pluma el cuadro que presentaría nuestra gloriosa y fecunda madre Salamanca en tales fiestas, con su riqueza monumental, con su cielo de primavera, con las pomposas vestes académicas, con sus hidalgos y sus frailes, y sobre todo, con la arriscada gente moza de las aulas...!

Bajo el cielo azul y por fondo el tapiz de oro de la fachada de la Universidad salmantina, resonaron en este estudiantil Patio de Escuelas, lleno de vítores rojos como la sangre moza de los escolares, los sabrosos versos de Lope y Calderón, ante una multitud abigarrada y pintoresca que saboreaba, a todo deleite, las mieles de la farsa eucarística llena de arte y de doctrina.

ANTONIO GARCIA BÓIZA.

1 de Junio de 1920.



¡NO VIENE!...

Para Ricardo León.

En la noche callada
con la mirada fija en un lucero,
¡oh dulce Amor! espero
con ansia tu llegada...

¡Hace ya tantos días
que no vienes a verme, Dueño mío,
que vas a destrozar mis alegrías
con el fiero puñal de tu desvío!...

Vierte la luna en mi jardín su plata...
En la ancha escalinata
se han dormido los bellos pavos reales,
y un ruiñeñor, oculto en los rosales,
da a la noche su amante serenata...

¡Oh noches estivales
propias para aventuras amorosas,
me recordáis las noches orientales
perfumadas de nardos y de rosas!...

¡Oh trovas melodiosas
de las aves cantoras a la luna,
me recordáis las coplas cadenciosas
con que mi madre me durmió en la cuna!...

Va la noche avanzando
y El... ¡sin venir!... ¡Y quieren que no pene!...
Toda la noche pasaré llorando,
porque... ¡no viene ya!... ¡no!... ¡ya no viene!...

Nada turba la calma
de la noche serena...
¡Sólo en el triste huerto de mi alma
canta el pájaro negro de la pena!...

¡Silencio, corazón!... ¿Por qué sollozas?...
¡Consuélate mirando a los espacios!
¿No sabes que el Amor quiere las chozas
mejor que los espléndidos palacios?...

¡Ya vendrá!... ¡Ya vendrá!... ¡Calla!... ¡No llo-
Acaso, cuándo pase, [res!...
si te ve coronado de albas flores,
con su fuego te abraza...

Procura estar alerta
y, al oír el rumor de sus palabras,
sal a su encuentro antes que a la puerta
se tenga que esperar a que le abras...

Si no hubieras saciado
tu ardiente sed en turbios manantiales,
el Amor no te hubiera abandonado
y estarías, sin duda, inmaculado
como lo están los límpidos cristales...

Mas... ¿joyes?... En las sendas arenosas
he sentido un murmullo vago y lento...
¿Será El?... ¡No!... ¡Es el viento,
que con las blancas rosas
y con las azucenas se entretiene!...
¡No saciarás tus ansias amorosas,
ardiente corazón, porque... ¡no viene!...

Estrellita de plata: ¿dónde ha ido
el que a mi pobre corazón ha herido?
¡Dímelo!... ¿No lo sabes?...
Pregunta, si lo ignoras, a las aves;
¡que ellas conocen dónde tiene el nido!...

El rumor misterioso
del claro surtidor entre las flores
es cual suave bálsamo oloroso,
que sana de mis llagas los dolores...

Media la noche... En el azul radiante
se eleva palpitante
la luna silenciosa y solitaria,
cual entre el humo blanco del incienso
se eleva al cielo inmenso,
como tórtola pura, la plegaria...

¡Qué silencio!... ¡Qué grata poesía!...
Corazón, ¿no te alegras?...
¡No!... ¡No puedes gozar! ¡No hay alegría,
cuando hay en torno nuestro sombras negras!...

Corazón, ¿cómo quieres que en tu seno
el Amor busque albergue,
si en él una pasión, manando ciego,
como un fastasma trágico se yergue?...

En la paz de la noche, perfumada
con aromas de lirios y jazmines
ha rodado una lenta campanada...
¡Son los monjes que tocan a maitines!...

Corazón, ¿has oído?...
Sufre mucho ¿no es cierto?...
¿Por qué apresuras tanto tu latido?...
Ese triste clamor ¿te suena a muerto?...
¡Sí! ¡Para tí el Amor ha sucumbido!...

¿Lloras?... ¡Ah, yo también!... ¡No sé qué tiene
el dolorido son de esa campana!...
¡Una leve esperanza me mantiene!...
¡Si viniera mañana!...
Porque hoy... ¡no viene ya!... ¡no!... ¡ya no viene!...

MIGUEL R. SEISDEDOS.

ooooo

LA EUCARISTIA FUENTE DE TODO BIEN

La ley básica que rige y ordena toda relación entre todos los seres, es la ley del Amor: y esto, incluso en los inorgánicos, donde comparable a ella es la de la atracción, que igualmente se cumple entre los átomos y moléculas en el mundo de lo infinitamente pequeño, como entre esos grandes mundos que pueblan el universo, y entre los que el que habitamos, es de los más insignificantes. Y en la sociedad humana, que es la que a nosotros más interesa, del cumplimiento de dicha gran ley depende toda prosperidad, tanto social como individual.

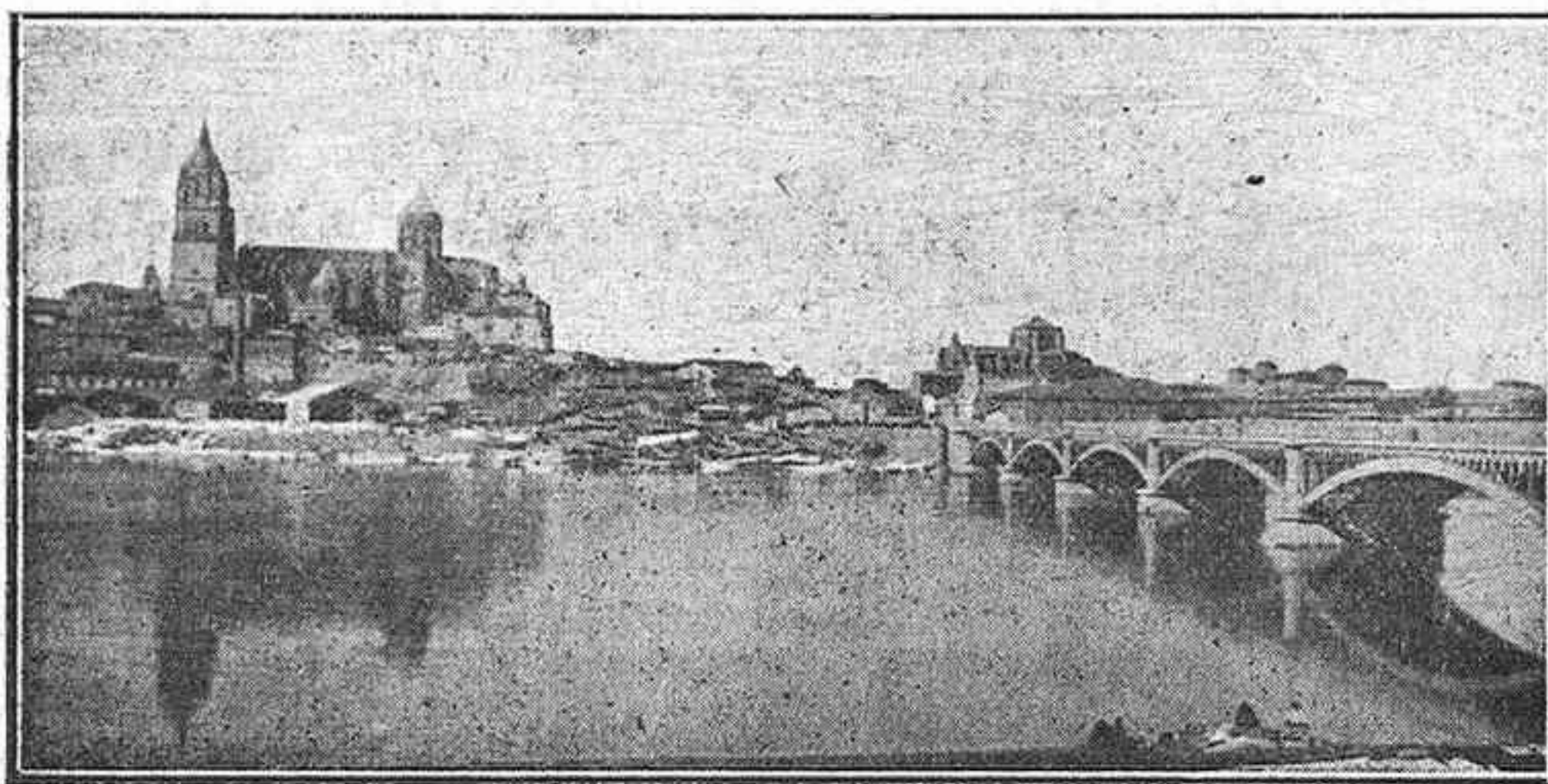
El amor, efectivamente, es lo único capaz de transformar al mundo, y de hacer de la tierra un verdadero paraíso, haciendo huir de ella todo lo malo, todo lo falso y todo lo feo. La aplicación completa y leal del amor entre los hombres, produciría un muy aceptable anarquismo, que suprimiría de golpe y porrazo, por innecesarios, tribunales y cárceles, policía y ejércitos. Ya sé que esto no es posible, pues basta la debilidad humana, aun suponiendo al hombre muy perfeccionado, para hacer precisas tales cosas, como lo son y lo serán siempre la medicina y los medicamentos; pero, tal es el ideal: y ¿cómo aspirar a él?

Dios, que crió al hombre y le marcó un fin, dándole a la vez la norma para perseguirlo y los medios para conseguirlo, le dió, además, un modelo, no quedándole, pues, otra cosa que hacer, sino el imitarlo. Tal es el Sacramento de la Eucaristía, donde se ofrendó y se entregó al hombre en sacrificio perpetuo. En esa divina y callada cátedra; los más débiles se tornan fuertes; y los más ignorantes, sabios.

Bien puede asegurarse, y esto no hablando ya como cristiano, sino como hombre, que el individuo perfecto se hace en la Eucaristía, y que en ella igualmente se forman también las sociedades perfectas.

Salamanca va a hacer su profesión de fe eucarística. Si Salamanca, fiel a su palabra, cumple en todo constantemente las enseñanzas del AMOR, Salamanca será grande, y a ella vendrán los de otros pueblos a aprender la divina ciencia en la que todas se resumen y, como en otros tiempos, se podrá repetir aquella memorable frase, que figura en el glorioso escudo de nuestra gloriosa Universidad: *Omnium scientiarum princeps Salamantica docet.*

ISIDRO BEATO SALA.



A SALAMANCA

Salamanca: tú tienes la gallarda altiveza de los más grandes héroes de la rancia Castilla, y en el recio semblante de tu augusta belleza algo grande y glorioso sin cesar siempre brilla.

Es el viejo recuerdo que flota como emblema pregonando la gloria de aquel tiempo pasado; es el canto arrogante de un heroico poema que forjó tu tizona, que tu lira ha cantado.

Yo he buscado en Castilla recuerdos ideales y misterios secretos de otras generaciones, y sólo los he visto junto a tus catedrales, y sólo los he visto junto a tus torreones.

Hoy, heráldico pueblo, vienen por tus senderos a visitar los lares de tu arcaica belleza, toda la prole nueva de los muertos romeros, toda la prole nueva de la hispana grandeza.

Y al divisar la seca, la gigante figura de tu ser arrogante, de tu ser de añoranza, bien se yo, Salamanca, que cantan con ternura en loor de tus glorias una vieja romanza.

ADOLFO IZQUIERDO.

Maestro Nacional.

Salamanca, 4 Mayo 920.

ooooo

Necesidad de la Religión

Difícil es, para mí, el desarrollar un tema que se relacione con la grandiosa festividad de estos días.

Si mis líneas pecaran de incoherencia al proponerme fustigar a los escépticos e indiferentes—porque la indiferencia y el escepticismo son la única causa de todos los trastornos que sufrimos en los órdenes social, religioso y político—entonces... perdonadme; pues no quisiera tergiversar el fin que nos hemos propuesto al publicar el extraordinario de RENOVACION.

Dénme hombres que ante un pueblo fijen sus opiniones y sus sentires, y apártenme a los hipócritas y mediocres, que hacen que la balanza se incline hacia el lado del utilitarismo y las conveniencias personales.

Si todos los hombres pusieran de relieve sus ideas espontáneamente, francamente, desinteresadamente, entonces veríamos formados dos grandes partidos—*únicos y sin otros intermediarios*—y entre ellos se establecería una reciprocidad de luchas que terminarían con el relajamiento y muerte de uno ellos: del que resultara a la vista de la humanidad más débil y enflaquecido a causa de la patente voracidad característica del otro.

En materia de religión, unos la creen innecesaria mientras que otros, con más razonados argumentos, quieren implantarla por encima de todo.

Desde la antigüedad más remota, y allí donde un pueblo nacía, allí la religión germinaba y se imponía a las demás instituciones. Nace Menfis y con ella Phtah, Sekhet e Imuthés, sus dioses venerados; Osiris, Isis y Horo son idolatrados en Abidos, y la ciudad de Tebas ofrece sus holo-

caustos a otra trimurti, pidiendo a Ammon-Rá pan para el vientre de los Faraones; los asirios y babilonios tenían asimismo sus divinidades: Asur e Ilú; la Fenicia tenía multitud de dioses a quien daban culto en orgiásticos festines; adoraban los israelitas al Dios único: al eterno Gehová; Zoroastro legó a los iraníes el culto a Ormuz y Ahrimac; Grecia se envolvió en un absurdo politeísmo, secundado por Roma, y todos los pueblos, en fin, admitieron la existencia de un ser muy superior a todo lo creado.

Verdaderas o no, estas religiones eran, no obstante, las que mantenían en el orden y la disciplina a todos los espíritus insubordinados de aquellos tiempos, caracterizados por la ignorancia de los pueblos y el obscurantismo de sus sacerdotes.

Corrió el tiempo y con él nació la Filosofía; esta se hizo ininteligible para las clases inferiores que siguieron escudándose en sus religiones y apegadas a lo tradicional.

Y he aquí por qué el pueblo no puede abandonar sus creencias religiosas; todas absolutamente necesitamos de una Filosofía que nos aclare los fenómenos cuyas causas desconocemos; y los hombres incapaces de remontarse por el laberinto de lo misterioso, encuentran descifrados esos enigmas en los libros sagrados que son su única Filosofía; el tratar de prescindir de ella, sería destruir la obra de la pretérita humanidad que invirtió tantos siglos en elaborarla.

Si no queréis filosofar científicamente, sed filósofos vulgares; sed religiosos.

L. CAMPO REDONDO.
Redactor-Jefe de RENOVACION

¡CANTEMOS AL SEÑOR...!

Sería convenientísimo para las clases populares en estos tiempos revolucionarios, que RENOVACIÓN difundiera entre ellas la fundamental idea de que los raudales de felicidad y bienandanza a que los desheredados aspiran, solamente se adquieren por las sendas del bien y de la justicia.

Y que en el seno de la Divinidad, en los tabernáculos de la tierra donde mora y desde donde llama Cristo ofreciendo su carne y su sangre redentoras, se ha fundado la escuela en que se aprenden tan excelsas como difíciles virtudes, adquiriendo los humildes y los poderosos aquella fe

necesaria para vencer y derrocar a la incredulidad, que es la muerte de las almas.

La Asamblea Eucarística que Salamanca va a realizar en estos días próximos, tremolará, entusiasta y creyente, la bandera de Dios, dando a la futura historia un alto ejemplo de lo que vale y significa la nacionalidad española, saturada de creencias cristianas y orlada por el más augusto misterio que enlaza la tierra con el cielo...

Cantemos todos al amor de los Amores...

JESÚS S. Y SÁNCHEZ.
Senador.

Yo, pecador.

Nunca como ahora para arrepentirse de sus culpas los pecadores.

La ocasión se nos viene a la mano: el Divino Jesús ha puesto su mirada redentora en esta olvidada ciudad de la católica España.

La bondad del divino Rabí de Galilea, siempre grande, siempre inmensa, será más propicia que nunca al perdón estos días que servirá de exquisito manjar a tantos y tantos pechos que le recibirán gozosos, en forma del sagrado pan de la Eucaristía.

Comprendiéndolo, así, arrodíllome ante el confesionario del padre Público, y empiezo:

Pésame, Señor, de la poca energía que nuestro Gobernador tiene para que abarate el trigo en nuestra provincia.

Pésame, Señor, de lo mal que nuestros comerciantes han entendido los precios de tasa.

Pésame, Señor, de que haya gentes tan ruines.

Pésame, Señor, de que esos antiestéticos urinarios de la Plaza Mayor, más feos que Bergamín, no hayan desaparecido antes.

Pésame, Señor, de que la tertulia de Novelty critique más que *Clarín*.

Pésame, Señor, de las obras de Pérez de las Mozas.

Pésame, Señor, de que González Cobos no sea tan simpático como Aureliano Bajo.

Pésame, Señor, de que *El Timbalero* se haya enamorado de «Chicuelo».

Pésame, Señor, de que el correo de Medina no llegue a tiempo.

Pésame, Señor, de que en Salamanca no podamos hacer nada sin la intervención de Pérez Cardenal.

Pésame, Señor, de que el Gobierno civil tenga mucho de civil y poco de gobierno.

Pésame, Señor, de que don Quintín Talavera se ponga el uniforme una vez cada tres años.

Pésame, Señor, de la carestía del pan.

Pésame, Señor, de la suciedad de las calles.

Pésame, Señor, de la derrota de los jardines.

Pésame, Señor, de las huelgas de los obreros que alteran el orden de la ciudad y llevan el hambre a las familias.

Pésame, Señor, de las muchas corridas de toros y de los pocos centros de instrucción.

Pésame, Señor, de que los vendedores de alparagas se pongan las botas.

Pésame, Señor, de que los automóviles corran a toda velocidad por nuestras calles.

Pésame, Señor, de que se haga tanto caso de los bandos municipales como de las coplas de Calainos.

Pésame, Señor, de que los diputados cobren 500 pesetas mensuales.

Pésame, Señor, de que a la Diputación provincial no vayan hombres de buena voluntad.

Pésame, Señor, de que el sentido común se haya convertido en cosa desaparecida; Felipe Bautista en luciérnaga y el pan en globo.

Pésame, Señor, de que las obras de saneamiento han sido las fábulas de Samaniego.

Pésame, Señor, de que Sánchez Mata no ha comprado el cesto para las recomendaciones.

Por todas estas cosas, Señor, pésame.

FLOR DE NIEVE.

DESDE BÉJAR

Los lunes de casa de Senén

...De Béjar al Castañar
Y del Castañar al cielo.

Así termina la hermosa poesía en la que el llorado Gabriel y Galán describe las bellezas que Natura ha puesto en nuestro monte del Castañar, sólo comparable a otros situados en algunas regiones suizas.

No pretenderemos, como el poeta dice, elevarnos al cielo, pues ignoramos hasta donde pueda llegar la benevolencia de su canoso portero; pero, ya una vez en el Castañar, nos consideramos en la gloria, al divisar entre la arboleda los muros blancos de la casa de Senén.

Se halla ésta enclavada en el centro de una huerta, y al verla por vez primera nos da la sensación de hallarnos en una venta de Andalucía. La bordea una tapia que tiende a aislarla del camino por dos puntos, y toda la finca está rodeada por árboles frutales, que proyectan sus sombras en las mesas preparadas para merendar.

Al llegar a la puerta tenéis invariablemente que levantar la cabeza, y entonces vuestros ojos van a chocar con un letrero en el que leeréis: *La Alegría del Castañar*. Pasaréis después a la cocina—dominios de la esposa de Senén—, donde a vuestra presencia irán destapando cacerolas, para que elijáis los platos que os han de servir después, bajo los perales o los guindos.

El plato que predomina en este merendero es el cordero, en todas sus manifestaciones o guisos, y ahora en este tiempo os preparará un postre de fresas al Jerez, que os hará chupar los dedos. De economía en los precios no se hable; todo es cuestión de a Senén saberle hacer las cuentas por perros chicos, con algo de error en la reducción a reales, y por si esto no bastara, amenazarle con no volver a pisar el Colmado, y el hombre acabará por deciros que paguéis lo que queráis.

A este merendero democrático acuden de todas las clases sociales. Allí se ven confundidos en el césped la blusa azulada y los ternos floridos de los pollos *litris*; allí todo el que sube no torna sin haber reparado sus fuerzas, eso sí, siempre a base de borreguillo.

A veces una guitarra bien tañida, y uno que canta por bulerías, vuelve a daros la impresión de que os halláis en *Eritaña*, y ya de noche van desfilando en grupos, cantando alegremente por la carretera hasta llegar a la población, los asiduos parroquianos de Senén, esos que oímos desde casa cuando estamos cenando con la familia, esas gentes enamoradas de los lunes, que ven venir los martes con una tristeza aterradora.

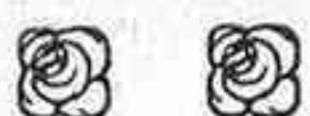
CELEDONIO CASCÓN GONZALEZ.

Rafael García y C.^a



Fábrica de gorras

Depósito
de boinas y sombreros



Paseo de Canalejas F. G.
SALAMANCA

Instituto de Higiene "VICTORIA,"

Director: Dr. Iñigo Maldonado.

Sueros y Vacunas, Análisis Clínicos.

Salamanca: Paseo del Rector Esperabé, número 3; teléfono número 223. Dirección telegráfica "IMA,,."

Sección de Análisis.

Análisis de productos patológicos del hombre: Orinas, exudados, tumores, sangre, reacción de Wassermann, reacción de Weinberg, reacción de aglutinación (Widal), etcétera, etcétera. Análisis bacteriológico de aguas y alimentos.

Análisis para el diagnóstico de las enfermedades infecto-contagiosas de los animales. Serán gratuitos para los clientes, a los que se enviarán instrucciones para la recogida y envío de productos.

Sueros y vacunas de uso humano: Suero normal de caballo, suero equino con adrenalina.

En preparación: Suero antidiftérico de gran poder antitóxico, suero antistreptocócico, vacunas polivalentes antiestafilocócicas, antistreptocócica, antimelitensis, antitífica preventiva y curativa, antiafneica, contra la coqueluche; contra la bronquitis crónica, contra el ozena.

Vacunas autógenas: Se preparan todas las de empleo corriente.

Sueros y vacunas para uso veterinario: Vacuna contra la viruela ovina, vacuna contra la pulmonía contagiosa del cerdo; ídem contra el cólera de las gallinas, vacuna contra la fiebre aftosa, glosopeda o gripe (en prueba).

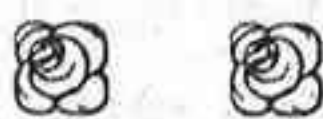
En preparación: Vacuna y suero vacuna contra el Mal Rojo del cerdo, vacuna contra el carbunco bacteriano (bacera).

NOTA.—De ciertos productos se remiten muestras para ensayos, a los Médicos y Veterinarios.

RETRATOS ARTÍSTICOS Y AMPLIACIONES



ANSEDE Y JUANES.-FOTÓGRAFOS

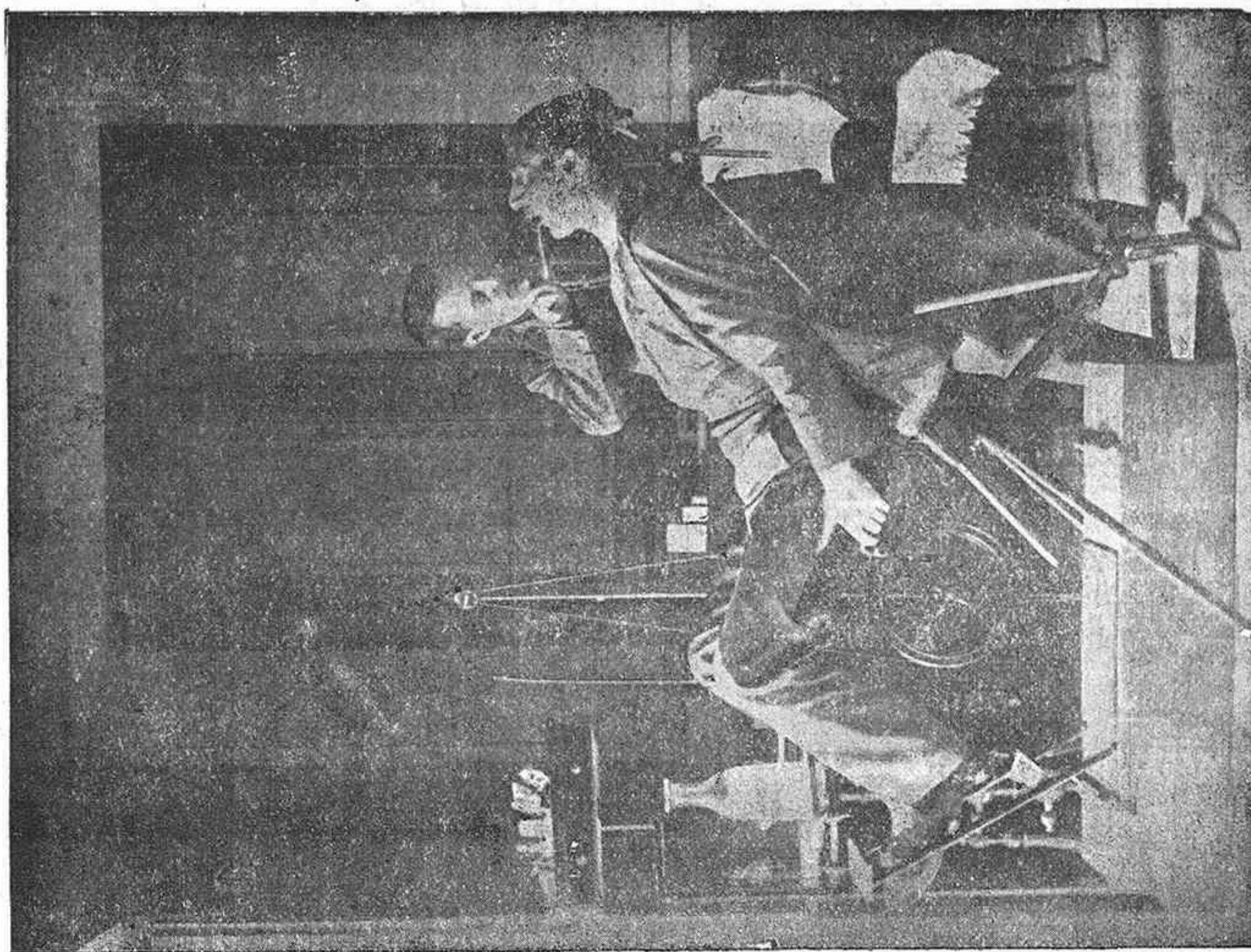


CALLE DEL DOCTOR RIESCO, 96.

::: Dentaduras postizas y operaciones de la boca :::

J. LEÓN ARIAS

Cirujano-Dentista



Rúa 22.—SALAMANCA

.- Extracción aplicando anestesia .-

Pedid en todas partes

CINZANO

Vermouth.

Es el mejor

 “La Mutualidad,, Hispano - Francesa.   Seguro de Supervivencia.	“EL FENIX AGRÍCOLA,,   Seguro de Ganados.	
Representación: JOSE GREGO Dr. Riesco, 82 al 86. - Salamanca.		
Se necesitan representantes activos pagando sueldo y comisiones. <i>Consultas a José Grego, Doctor Riesco, 84, Salamanca.</i>		

«EL ÁNCORA»

Gran Academia preparatoria para oposiciones a Escuelas

Profesorado de reconocida competencia

Calle de Zamora, 13. - Salamanca.

	UN BUEN CONSEJO DE La Casa Verde SUCURSAL DE CENTENERA Zamora, núm 3. (Frente al Suizo) Por fin de temporada, esta casa liquida gran variedad de prendas de vestir, a precios increíbles: Gabanes de 45 pesetas, a 20. Pellizas de 30 pesetas, a 15. Trajes de 50 pesetas, a 25. Trajes niño, de todas clases y formas, desde 8 pesetas, más otros muchos artículos de temporada, con un 50 por 100 de baja sobre su valor. Visita este establecimiento y surtidos bien, que las casas fabriles siguen anunciando subidas en todos los géneros.	
---	---	---

Ultramarinos
y Coloniales.

PEDRO GARCIA

De Fuentes.

Carretera, 71
Guijuelo.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCION

PARA SEÑORITAS

DE

Adoración Cañada.

ENSEÑANZA RÁPIDA

SISTEMA MODERNO

SANCHEZ RUANO, 29, SALAMANCA

Matias Blanco Cobaleda

BANQUERO

Compra y venta de valores.—Cambio de moneda y billetes extranjeros.—Descuento de Letras sobre España y extranjero.—Descuento y cobro de cupones.—Giro sobre plazas nacionales y extranjeras.—Cartas de crédito.—Depósitos de valores.—Cuentas corrientes abonando interés del 2 por 100 a la vista.—Cuentas corrientes a plazo; interés convencional.—Cuentas de crédito con garantía personal.—Cuenta de crédito con garantías de valores.



Plaza de los Bandos, núm. 4. - Salamanca.

Relojería y Óptica

DE

Felipe Martín

Doctor Riesco, 32.

Frente al Banco de España.

“Los Zamoranos”

Rodríguez Hermanos

Fabricantes de alcoholes, aguardientes y licores.

Cosecheros, almacenistas y exportadores de vino.

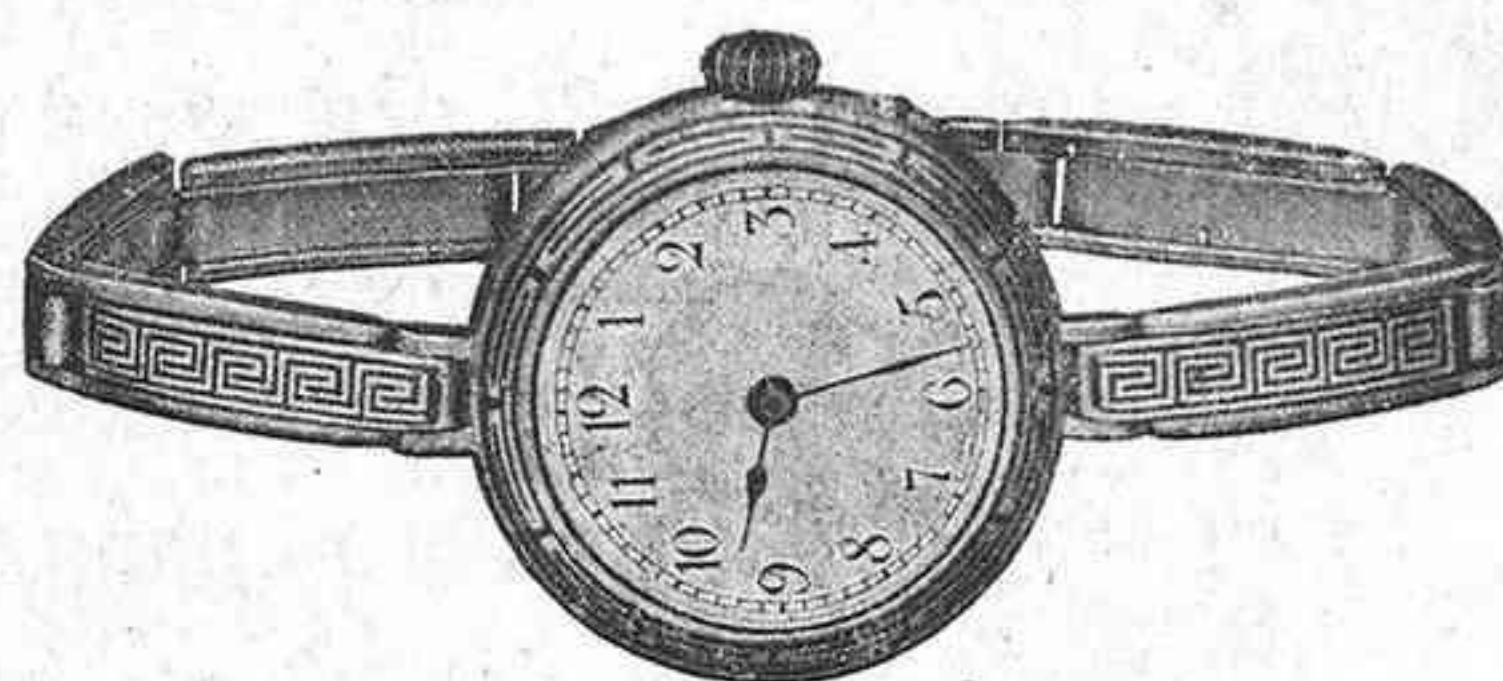
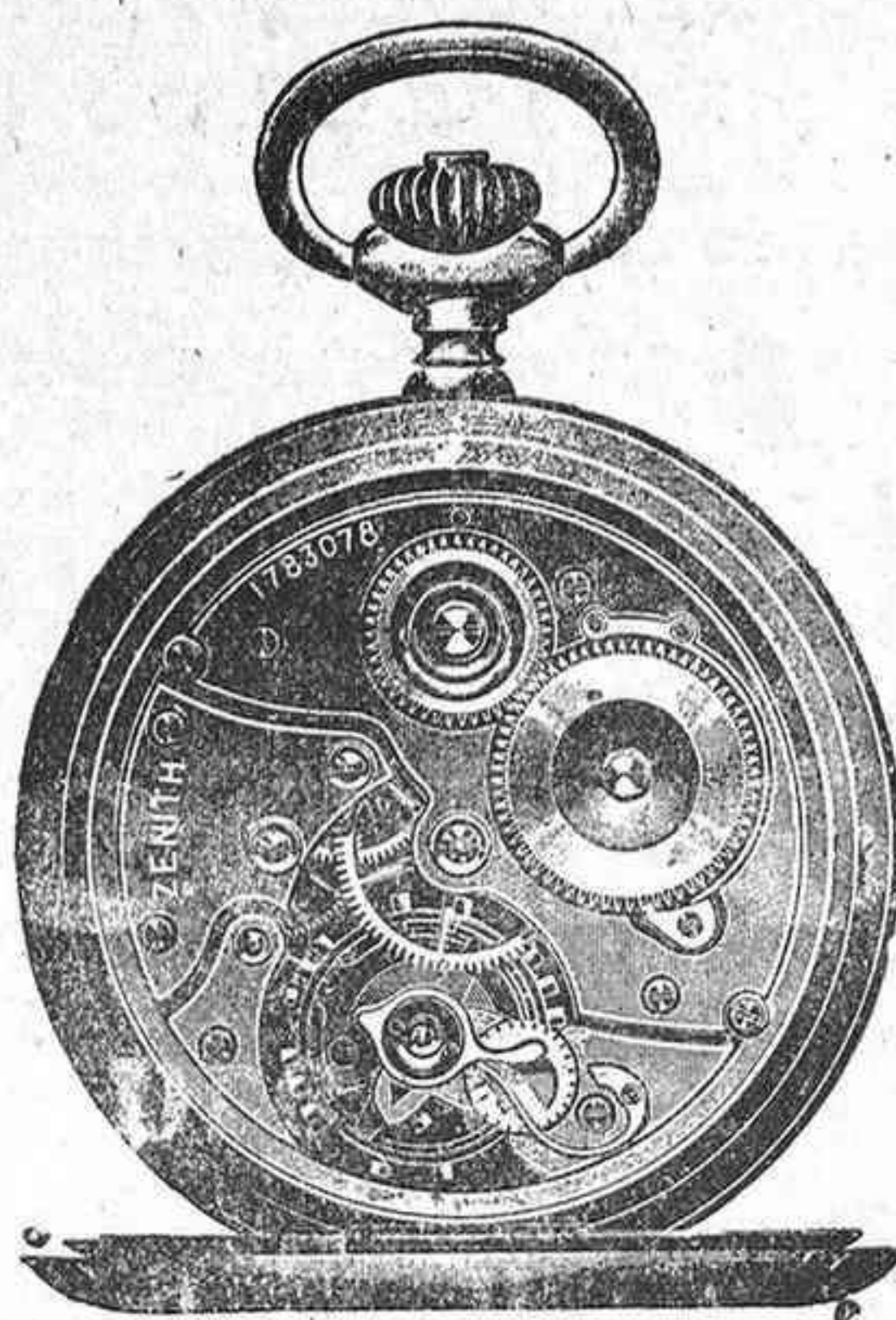
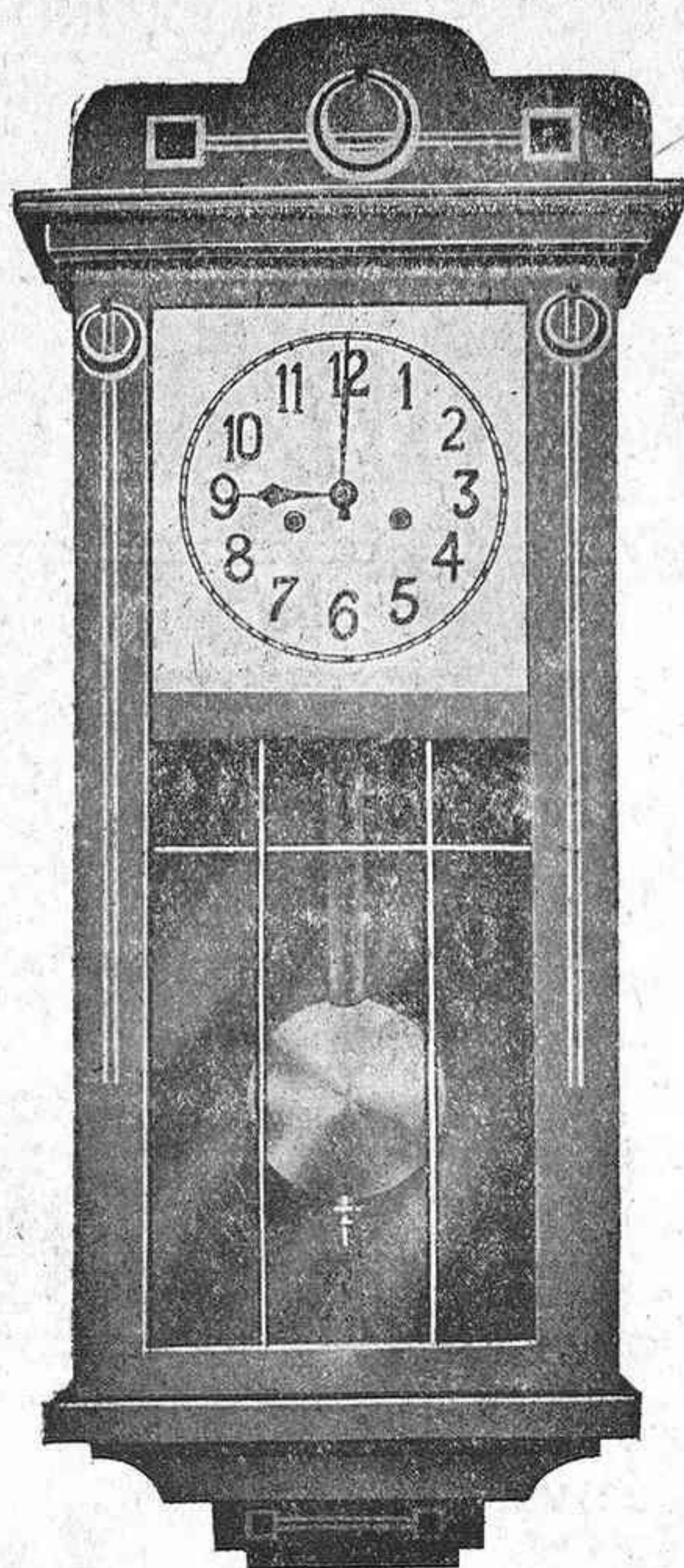
Paseo de la Estación, 7 y 9 - Salamanca.

MIGUEL SANTOS BAZ **Gran Relojería y Óptica Médica.** Plaza Mayor, 19, Salamanca.

A cargo del reputado y antiguo ex-oficial gerente de la casa Winzer, D. Pablo Courtiade.

RELOJES DE PARED Y DE BOLSILLO DE TODAS CLASES Y FORMAS
DE LAS MARCAS MAS ACREDITADAS

Gramófonos y discos . - Cambio de discos usados. - Aparatos.



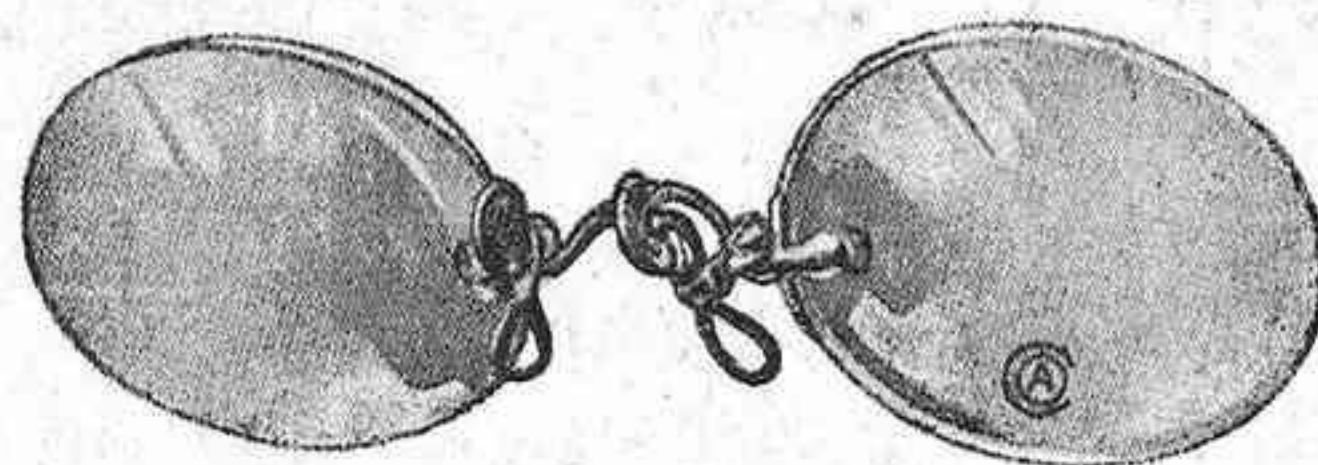
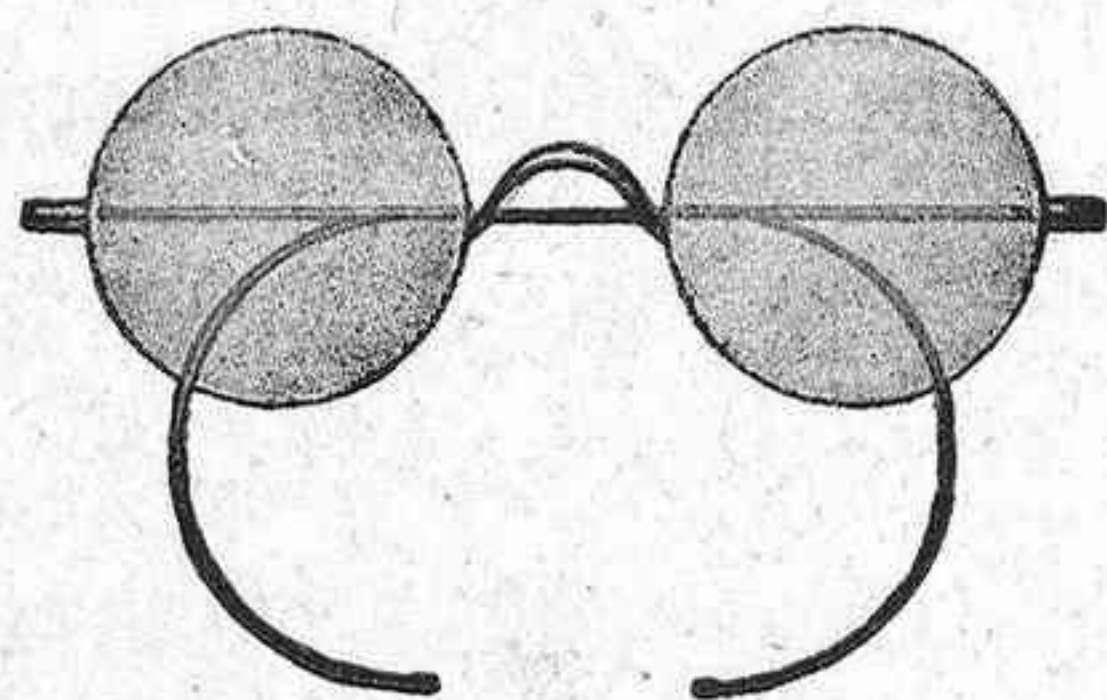
Productos Kodak. - Laboratorio para trabajos fotográficos.

RELOJES DE TORRE, AL CONTADO Y A PLAZOS

En Óptica hay Armaduras de Lentes y Gafas y Cristales de todas clases y formas.
Barómetros. — Termómetros.

Gemelos de teatro, campo y marina.—Prismáticos por 8, desde **80 pesetas.**

Se despachan con precisión, prontitud y economía, las recetas de los señores oculistas.



Grandes talleres para reparaciones de Relojería. - Relojos de torre. - Óptica y Gramófonos.
Plaza Mayor, 19. - Precio fijo.